

Las notas a pie de página de Lucía Megías aclaran aspectos de época que podrían resultar desconocidos para un lector contemporáneo. Discute en ellas también sobre algunas lecturas de la edición de Keith Busby y comenta algunas dificultades para traducir ciertas expresiones o palabras, dejando constancia del texto original y de las soluciones aportadas por otros traductores de la obra.

Al estudio introductorio sigue una “Bibliografía”, algunas de cuyas entradas se encuentran oportunamente actualizadas e identificadas en la red (pp. 65-69) y una “Cronología” (pp. 71-72).

El texto traducido (pp. 73-378) va seguido de un útil índice de temas y motivos (pp. 381-387) y un índice general (pp. 389-390). Los diferentes motivos que constituyen el argumento de *El libro de Perceval* pueden seguirse además fácilmente por el encabezado del texto, donde constan en la página derecha para un mejor disfrute y uso de un texto tan extenso. En suma, se ofrece al lector una edición impecable y hermosa de uno de los textos más expresivos de la ficción caballerescas medieval, proporcionándole no sólo una logradísima traducción del original francés sino también las claves para asimilarlo en su contexto y en el diálogo con los retos presentes para la crítica literaria.

Luis Miguel de Vicente García
Universidad Autónoma de Madrid

Rafael Manuel Mérida Jiménez, *“Fuera de la orden de natura”: magias, milagros y maravillas en el “Amadís de Gaula”, Kassel, Edition Reichenberger, 2001*

Rafael M. Mérida Jiménez ha publicado en 2001 *“Fuera de la orden de natura”: magias, milagros y maravillas en el “Amadís de Gaula”*. Se trata de un estudio de la magistral obra caballerescas a través de los elementos ligados al mundo sobrenatural. El principal objetivo que inspira su trabajo es delimitar la aportación ideológica de Garci Rodríguez de Montalvo al texto medieval. Sin embargo, de la lectura de la monografía se sigue también la observación de los cambios sufridos en el tratamiento de la cultura de la maravilla que se producen en el paso de la mentalidad medieval a la renacentista.

En el primer capítulo, Rafael M. Mérida comienza su análisis con unas reflexiones sobre la cultura mágica en la Edad Media. En estas notas introductorias, describe la evolución de la mentalidad pre-cristiana de lo maravilloso y cómo la Iglesia influyó de forma determinante en el desarrollo de ésta. A través de ejemplos literarios de las más importantes obras de la Patrística, interpreta un proceso que viene a dividir en dos etapas: una en la que la Iglesia trata de destruir la cultura de la magia, que sobrevivía tras la caída de la Edad Antigua, ya que la existencia de esta mentalidad perjudicaba al poder de la Iglesia; un segundo movimiento en el que la doctrina cristiana trata de absorber los mitos maravillosos que, debido al arraigo cultural, persistían. Este segundo periodo es el que Mérida denomina de "cristianización" de la magia. El investigador destaca la importancia que tuvo para ello lo sobrenatural bíblico: "los milagros, profecías, sueños y visiones" expuestos en sermones y libros religiosos que inundaron el imaginario medieval.

Mérida prosigue con un interesante resumen del estado de las teorías sobre historia de la mentalidad cultural. Resalta que los estudios de los textos literarios como portadores del pensamiento cultural de su época son relativamente recientes, y hasta mediados del siglo XX no se encuentran los primeros, que nacieron de las investigaciones de Jacques Le Goff, Georges Duby o Emmanuel Le Roy Ladurie. Desde este momento, ha sido interpretado una y otra vez lo que se denominó "imaginario" medieval. Mérida expone los tres filones de investigación existentes: uno seguido Lecouteux o Köhler, otro influenciado por las teorías psicológicas y filosóficas de Jung, que siguen G. Bachelard, G. Durand, G. Duzèmil o Mircea Eliade, y un tercero del cual Todorov es el máximo exponente. En el capítulo primero, Mérida resume las líneas seguidas por éstos y otros investigadores aplicadas a textos franceses y castellanos medievales, relacionando sus argumentos con el *Amadis de Gaula*.

En el segundo capítulo, el estudioso se acerca al prólogo amadisiense con el fin de destacar las claves de interpretación de la obra, que van a representar la moderna aportación de Montalvo al texto original. Mérida incide en que el medinense aprovecha la obra como difusora de la nueva ideología caballeresca, cortesana y profundamente cristiana, que los Reyes Católicos habían creado. Este hecho de mostrar un nuevo modelo de hombre de la corte podría justificar el trabajo de reelaboración del regidor. Mérida destaca la relación que Montalvo establece entre el *Amadis* y el género historiográfico, tan respetado y leído en su época. Lo que viene a señalar es que para Montalvo también la literatura de ficción puede aportar valores didácticos y morales, y no únicamente la prosa

realista, en una época en la que, como recuerda Mérida, apenas había libros de ficción castellanos anteriores, únicamente el *Tirant Lo Blanch* y el *Baladro del sabio Merlín*.

Al mismo tiempo, el prólogo muestra a Mérida el camino hacia el "lector ideal" de la obra. De los comentarios de Montalvo, a quien se muestra como una persona con gran bagaje cultural, de sus citas sobre Salustio, Tito Livio o la *Crónica Troyana*, se desprende que el *Amadís de Gaula* debía interesar a un amante no sólo de la literatura caballeresca, sino también de la historia clásica, por lo que imagina a un lector del texto cortesano e instruido.

Tras el análisis del prólogo, Mérida comienza el estudio de los cuatro libros amadisianos. A través de este análisis, el investigador va desvelando la función de los dispositivos y sujetos ligados al mundo de lo maravilloso. No se trata, sin embargo, de un estudio aislado de los elementos, sino que valora cada uno dentro del marco narrativo de la obra, siguiendo paso por paso las vicisitudes de los protagonistas y deteniéndose más especialmente en la descripción física y moral de los seres relacionados con el mundo fantástico. De este modo se muestra la evolución de los dispositivos maravillosos durante el transcurso de la narración. En el capítulo séptimo, Mérida completa los datos de los anteriores conectándolos con la línea evolutiva posterior en las *Sergas de Esplandián*.

La oposición del Libro Primero a los siguientes debe ser destacada, ya que es el más cercano al modelo original, el que menos cambios sufrió de manos de Montalvo. En él, los elementos maravillosos están menos evolucionados, aunque ya se empieza a observar el proceso de normalización de los mismos que Mérida descubrirá a lo largo del relato. Los primeros elementos de este tipo son las profecías y sueños de carácter profético que, como bien indica Mérida, son muy característicos del imaginario maravilloso medieval. La función de ambos es, sobre todo en este momento de la obra, la de colaborar en el desarrollo del relato. Las profecías modelan una forma de estructurar la narración: al exponerse sucesos venideros, aunque sea en clave, se adelantan los acontecimientos, lo que consigue sembrar la intriga en el lector, un deseo de conocer los hechos que confirmarán las extrañas palabras. Otra de las funciones de los elementos proféticos en el Libro Primero es delimitar el universo de la obra, ya que a través de estos elementos mágicos se introduce al lector en el tipo de texto al que se enfrenta, conociendo que se trata de una historia en la que lo sobrenatural formará parte de su realidad.

En líneas generales, las conclusiones derivadas del análisis completo de Rafael M. Mérida son las siguientes: sobre todos los elementos fantásticos o sobrenaturales actúan los procesos de "ra-

cionalización” y “cristianización”. Asimismo, advierte una utilización de lo maravilloso, muy posiblemente por Montalvo, como medio de divulgación de los valores cortesianos y caballerescos de su época. Haré un repaso, aunque muy escueto, de muchas de las situaciones que confirman la tesis de Mérida.

La racionalización se observa en el hecho de que los seres sobrenaturales ya no tienen el poder que los caracterizaba en la literatura medieval o grecorromana. El mayor exponente de la racionalización de los poderes mágicos, a tenor del análisis de Mérida, será Arcaláus el Encantador. Es el eterno enemigo de Amadís, y su relación con la magia sale a la luz en su apodo y en los primeros comentarios que se hacen sobre él. Arcaláus logra hacer prisionero a Amadís con sus encantamientos, pero después de tal hazaña, en pocas ocasiones aparecerá en la historia practicando magia. Continúa siendo enemigo mortal del protagonista, sin embargo la persecución que lleva contra él será de carácter militar. Se comporta como un caballero y estratega al planear la reunión de un grupo de reyes contra Lisuarte, en lugar de utilizar sus poderes mágicos. La humanización de un ser que tradicionalmente debería ser un gran mago, tal y como es presentado en su primera aparición, se completa con las continuas ridiculizaciones a las que es sometido. En las derrotas contra Amadís es degradado hasta el punto de perder un brazo en una ocasión, y acabar enjaulado en otra. De este modo, la literatura nos muestra a un hombre, no a un ser fantástico e invencible. Y es que los seres que aparecen en el Amadís están totalmente humanizados, y la magia es considerada una ciencia que puede aprender quien tenga predisposición para ello, nunca un don natural. De hecho, tanto Arcaláus como Urganda o Apolidón, personajes de los que se tratará a continuación, han aprendido sus conocimientos de magia en los libros.

El personaje de Urganda la Desconocida es seguramente el más complejo. En el Libro Primero, del que se ha destacado que es el menos afectado por la reelaboración de Montalvo y que por lo tanto conserva menos trazos de estos procesos de normalización de la maravilla, aparece haciendo honor a su nombre, cambiando constantemente de aspecto y edad, alteración mágica muy ilustrada en la Edad Media, y rodeada siempre de un aire de misterio debido a su don de estar en el sitio justo prediciendo lo que ocurrirá en la historia. Aparece también como la consejera de Lisuarte, y más adelante como la ayudadora del protagonista, Amadís. Asimismo se representa una Urganda que utiliza sus encantamientos para obtener el amor de un caballero. Así que la Desconocida en estos primeros capítulos es digna descendiente de seres fantásticos artúricos como la Dama del Lago y Morgana, pero se aleja de la men-

talidad renacentista del refundidor, de una concepción ortodoxa cristiana que censuraría sin duda la inmoral relación amorosa de la Desconocida. Sin embargo, en los siguientes libros, Urganda se adapta a la mentalidad del siglo XVI español a través de la humanización de sus cualidades y la cristianización de sus ideas. Desde el segundo libro aparece exhibiendo modales más corteses, y llega a ser presentada como la gran señora de la Ínsula Non Fallada, destacando este hecho por encima de sus conocimientos nigrománticos. Finalmente, en la corte de Amadís, la encontramos relacionándose con los caballeros y damas, siendo conocida por todos, haciendo ver que ha dejado de emplear ya su capacidad de cambiar de aspecto. A esa misma corte, en el Libro Cuarto, llega en un barco rodeado de llamas: aparición maravillosa, pero que muestra la vulnerabilidad de Urganda, ya que la idea de viajar envuelta en llamas indica su necesidad de protección ante los posibles ataques por mar.

La racionalización de los poderes sobrenaturales se da también en los objetos mágicos. En los *romans*, cuando el auxiliar entregaba al héroe unas armas, éstas solían tener poderes fantásticos. Sin embargo, la lanza que Urganda regala a Amadís carece de ellos. Del mismo modo, la vaina y espada que el sobrino de Apolidón entrega a Amadís no son objetos mágicos en sí, sino exóticos por la rareza de sus materiales. Es Apolidón el que las enviste de ciertos poderes, pero se advierte que gracias a un saber libresco del mago. De nuevo vemos la normalización de la magia al contemplarla como mera ciencia.

Otros de los seres que en la tradición habían sido considerados sobrenaturales, profusamente relacionados con el demonio, son los gigantes. En el *Amadís* se sigue dando una visión negativa de los mismos, como de Ardán Canileo o Madarque y su hermana Andandona, pero en estos no opera únicamente su constitución física para apoyar su maldad, sino que influye el peso de una genealogía cruel y pagana. Además, prueba de la normalización de estos seres es que aparece un gigante, Gandalás, bondadoso y cristiano, que rapta a Galaor sólo por orden de Urganda y lo entrega a un eremita al que además ayuda con donativos.

El proceso de cristianización puede entenderse como parte de la operación de racionalización de los elementos sobrenaturales y, al mismo tiempo, de la asimilación de una nueva visión religiosa más ortodoxa. Urganda, desde el segundo libro, exhibe unos valores cristianos que alejan al personaje de sus antecesoras feéricas. Se muestra este sentido religioso en sus discursos, con apelaciones a Dios y afirmando no poder hacer nada que él no permita. De esta forma se reconcilia la existencia de la magia con el cristianismo.

Por otra parte, el hecho de que Arcaláus, quizás por no utilizar su saber de “encantador”, acabe vencido y ridiculizado permite añadir una lección moralizante cristiana, muy acorde además con el espíritu didáctico de Montalvo: no hay salvación para el pecador que no se arrepienta. La magia sirve así para ensalzar los valores cristianos de la época, lo que se ve del mismo modo en los episodios de Ardán Canileo y el Endriago.

El primero, Ardán Canileo, es un gigante embestido de todas las cualidades negativas que la tradición ha otorgado a estos enormes seres. La cristianización del relato hace que Amadís emprenda la batalla contra él bajo la tutela de la virgen María, y sea protegido por oraciones y reliquias.

El Endriago habita en la Ínsula del Diablo y, como bien afirma Mérida, su aparición en la historia refuerza las virtudes cristianas que se ejemplificarán en Esplandián. Mientras el hijo de Amadís nace del amor puro y fiel de sus padres y es educado por Nasciano, ermitaño entregado al cumplimiento de la doctrina cristiana, el Endriago será fruto de un incesto y su genealogía es pagana y vil. Y es que, a partir del Libro Tercero, la historia se centrará en el ensalzamiento de los valores cristianos del hijo de Amadís. Ya su nacimiento recuerda al imaginario cristiano: es raptado por una leona y criado por el ermitaño Nasciano, quien es presentado casi como un santo debido a su fe y sabiduría religiosa. La educación del eremita le aporta una espiritualidad de la que carecen sus padres, más centrados en la vida cortesana. Más adelante, la serpiente que Urganda entrega a Esplandián en el Libro Cuarto sigue configurando su superioridad respecto al padre y su poder religioso. A pesar de que tradicionalmente la serpiente es un símbolo bíblico negativo, en este momento sirve para ensalzar las virtudes del héroe, para reivindicar su fuerza y poder. Además, se logra unir de nuevo a la Desconocida con el cristianismo al convertirla en ayudadora de un caballero cristiano del que ella misma vaticina sus grandes y santas victorias.

Se ha adelantado anteriormente otra de las funciones que cumple la magia en el *Amadís*: la exaltación de los valores cortesanos y caballerescos de su época. En la Ínsula Firme, Apolidón deja una serie de pruebas fantásticas que, advierte Mérida, no son simples pasajes de transición. Las aventuras son el “arco de los leales amadores”, en el que sólo pueden entrar los amantes fieles, y la “cámara defendida”, que únicamente el mejor caballero y la dama más bella traspasarán. Belleza, caballería y fidelidad amorosa son los ingredientes del mundo de la corte, de modo que estas pruebas, destinadas a ser culminadas por los protagonistas, tratan de reivindicar sus cualidades como perfectos cortesanos. Incluso se puede

encontrar una crítica a la situación amorosa de la aristocracia, ya que, en cien años, apenas nadie había podido pasar por el "arco", a tal situación de inmoralidad se habría llegado. En este pasaje, Mérida no se decide por la autoría del regidor medinense, pero sí confirma que éste al menos adaptó el material de forma que consiguiera el enfoque moral cristiano.

También la figura de Arcaláus sirve para exaltar los valores cortesanos, al mostrar el reverso de lo que debe ser un buen caballero. Quizás por este sentido didáctico se da un giro a su personaje, que se desarrolla como caballero más que como mago.

Llegados a este punto, se ha comprobado la afirmación de Mérida de que la magia es funcional para Montalvo, apareciendo en los casos en los que puede aprovecharla para incorporar una enseñanza moral, o como difusora de unos valores cortesanos y cristianos. Existe un deseo de racionalizar el mundo maravilloso. La magia que aparece en el *Amadís* no existe de forma natural, sino que adquiere carácter científico al reducirse a unos conocimientos librescos: de este modo se permite una reconciliación entre las creencias de la doctrina cristiana y los elementos sobrenaturales.

Gracias a este estudio, Rafael M. Mérida muestra un Garci Rodríguez de Montalvo como ingenio ideológico del *Amadís de Gaula* que hoy conocemos. Mediante el análisis, observamos cómo la religiosidad ortodoxa del medinense sabe adaptar unos materiales maravillosos que, a pesar de pecar, en ocasiones, de indecorosos y opuestos a la doctrina cristiana, siguen gustando al hombre renacentista.

Mérida descubre la necesidad de seguir investigando en la obra que inauguró el género caballeresco castellano. A pesar de los numerosos estudios sobre *Amadís de Gaula*, recordemos que es el libro de caballerías más estudiado junto al *Tirant Lo Blanch*, Garci Rodríguez de Montalvo sigue siendo un personaje poco conocido por los investigadores. Y, siendo *Amadís* el paradigma del género de ficción más importante de la época en Europa, es fundamental el conocimiento de la ideología del regidor: por ser la portadora de los nuevos ideales que iban a imponerse en el siglo XVI.

Del mismo modo, el mundo maravilloso del *Amadís* exigía una nueva y más completa revisión. Hasta el momento, sólo existían estudios independientes de determinados elementos mágicos amadisianos, sobre las naves mágicas, la serpiente, el personaje de Urganda la Desconocida o el "arco de los leales amadores", haciéndose necesaria la existencia de una monografía sobre el tema.

Ante todo debe resaltarse la novedad del estudio, ya que Rafael M. Mérida pone en contacto dos temas tan importantes como son la magia y el papel de Montalvo como refundidor del *Amadís*. La

original aportación del investigador consiste en aprovechar el elemento fantástico como revelador de la mentalidad del medinense, observando las manipulaciones literarias e ideológicas que la tradición sobrenatural recibe en el texto renacentista. Una idea no sólo novedosa, sino efectiva, ya que logra hacernos conocer más sobre la personalidad de Garci Rodríguez de Montalvo, pero también sobre el diferente rumbo que la ficción caballeresca iba a tomar en el siglo XVI: descubre la diversa inspiración ideológica que identificaría a la mayor parte de los libros de caballerías castellanos.

María del Mar Rodríguez Alemán
Becaria de la Fundación Caja Madrid

Ynduráin, Domingo, *Las querellas del buen amor. Lectura de Juan Ruiz*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2001.

Ningún filólogo que pretenda un acercamiento al *Libro de buen amor* ignora la tarea ardua, ingrata y oscura a la que se enfrenta. La obra del Arcipreste de Hita es uno de los clásicos de la literatura española que más bibliografía ha generado, de ahí quizá que se haya convertido en un auténtico entramado de misterios, discordancias y polémicas para la crítica. El eje de su dificultad interpretativa se podría situar esquemáticamente en el inevitable distanciamiento que media entre el estudioso de hoy y la cultura medieval, aunque el primero esté ampliamente documentado y sea gran conocedor de las mentalidades del momento. Buena muestra de ello la encontramos en las diversas ediciones y transcripciones que se han hecho del texto, así como en los diferentes análisis que a partir de éstas han visto la luz en revistas, conferencias o estudios más extensos.

Con esta problemática ya asumida por todos los expertos en la materia se enfrenta, una vez más, Domingo Ynduráin en esta nueva lectura del *Libro de buen amor*. Plenamente consciente de los conflictos que se le plantean por el simple hecho de abordar un tema aún candente y en el aire, se atreve con un lenguaje conciso y de gran erudición a establecer una hipótesis que, aunque no original,